

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASADAJE DEL COMERCIO, 11. :-: APARTADO DE CORREOS 694 :-: TELÉFONO 3.163 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS :-: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO II :-: NÚM. 30 :-: MADRID, 24 ENERO 1915

## UN PARLANCHÍN



*Ella.*—Ya se lo has contado todo a la Rosa y a la Vizcalna.

*El.*—¡Pero si yo!

*Ella.*—¡Que te has ido de la lengua con ellas; no me lo niegues!





## PAGINAS DE AMOR

A J...a.

Muñequita frágil de los rizos de oro; la que soñó muchas veces con una vida de dicha eterna pasada en mis brazos; la que me miró amorosamente con sus ojos en éxtasis, yo te debo una explicación de mi abandono.

Yo desperté por primera vez tu corazón, que aún dormía ignorante de lo que eran pasiones. Yo te hice saber cómo se quería y a qué sabían los besos, y cómo las mujercitas se estremecían al contacto carnal del brazo del amado. Yo te hice saber estas cosas y muchas más, y tú,



*La pequeña.*—¿No sabes lo que dicen de Juanita y su novio?

*La mayor.*—¡Alla niña, calla; tú no puedes hablar de esas cosas!

*La pequeña.*—¡Pues pensarlas, si que las pienso!

enamorada de mí, que me quisistes locamente, apasionadamente, pasabas a mi lado días felices.

Tú me quisiste—yo lo sé y lo reconozco con dolor, no con vanidad—como no me ha querido ninguna mujer... Como acaso no encontraré otra que me quiera. Te tropecé en ese momento del primer amor, en que es tan fácil seducir. Me quisiste así, acaso porque tu cabecita loca se alucinó con mi historia—aumentada por la leyenda—de calabera y afortunado en amorosas lides. Después, yo—tú lo decías—te hablé como nunca te habían hablado, y mis frases, como un hechizo de seducción, sonaban en tus oídos a campanillas de plata que repicaban a gloria, y sin tú darte cuenta se te metían muy hondo, pecho adentro, hasta el corazón, en un éxtasis de amor de todo tu ser. Y fui dueño de tu voluntad, porque, mas que cariño, te sentías como hipnotizada por mí, y, sin vacilar, accedías a todos mis caprichos y hubieras accedido al más loco de ellos, porque eras toda mía, enteramente mía. Porque te dabas a mí toda plena en tu adorable y vesánica inconsciencia de enamorada.

Yo te estaba engañando. Yo te hice el amor porque sí, porque me gustabas. Acaso pensando algo que luego no hice, porque la grandeza de tu amor fué para mí como un santuario que no me atreví a profanar. Y te alucinaba prometiéndote días felices de goces a mi lado y haciéndote soñar con un porvenir de dichas para tu amor, que yo no podía darte, porque no te podía hacer mi mujer.

No, no frunzas el ceño al leer esto. Ningún motivo que pienses será el que lo impedía. Tú no puedes adivinar, porque era imposible, la felicidad de nuestro amor. En cada vida se desarrolla una novela, y en el tráfigo atormentado, errático y aventurero de la mía, hay una tragedia. Si yo tuviera ocasión, a tí sola,

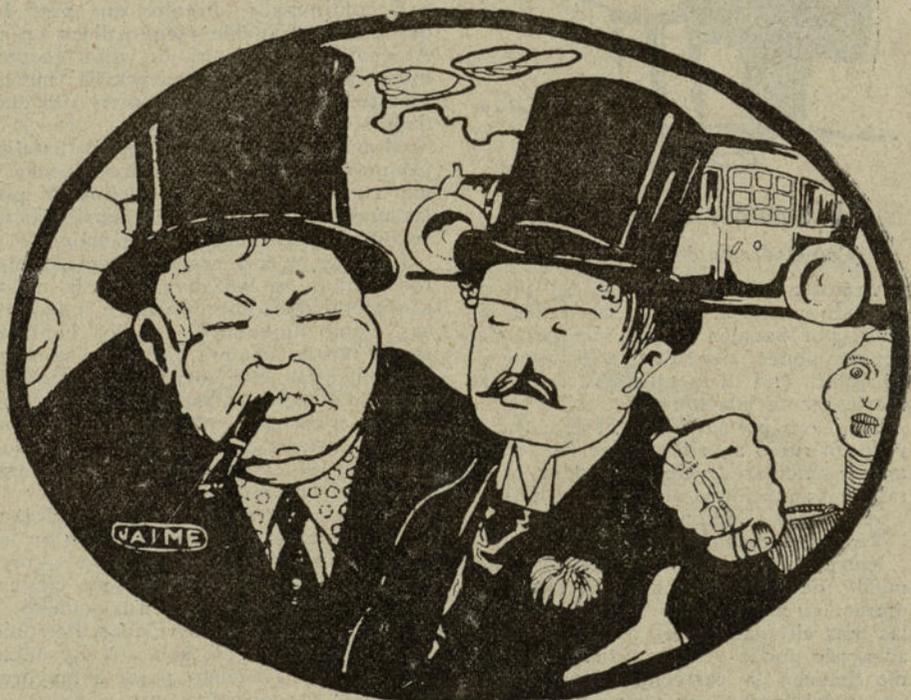
te diría el secreto que me tortura. No te lo dije entonces porque, estoy seguro, tú, apasionada, te hubieras entregado a pesar de todo, y yo quería evitarlo.

Por eso te abandoné. Yo te quería, sí, te quiero aún; pero con un cariño plácido, tranquilo, un cariño de hogar. No te amaba como tú a mí, con ese amor ciego, que no medita, que no razona, que todo lo sacrifica a su pasión. Y esa fué tu suerte. Y cuando ya me faltaban las fuerzas para resistirme—porque me gustabas mucho—yo, que en nuestros idilios te he deseado ardientemente, ansiosamente, desenfundadamente, te dejé, porque sabía que tu perdición estaba en mis manos y no te quería perder.

mí habrán llorado esos ojos bonitos que yo acaricié con mis besos. Y, créeme, no me lo perdono, porque tú, que todo lo sacrificabas a mi cariño, merecías otra suerte que la triste de amargar tu alma con un desengaño.

Tú no sabes lo que yo he sufrido en los atardeceres de este verano, cuando al pasar, entre la loca algarabía casca-belera de los coches que volvían de los toros, te he visto sentada a la puerta de tu casa, triste, cabizbaja, acaso pensando en mí, porque aunque no me vieras, tú sabías que mi afición a esa fiesta me había de hacer pasar ante tí a esas horas.

Pero, óyeme, muñequita frágil de los



Uno.—¿Estará usted apenadísimo con la fuga de su mujer con el *chauffeur*?  
El otro (suspirando).—¡Era un gran mecánico!

Tienes razón para guardarme rencor, para odiarme, porque yo sé de qué modo tan intenso habrás sufrido por mí y no me lo perdono. Porque yo sé los ratos de dolor que te habrá proporcionado mi abandono, a tí, pobre niña enamorada, que contra todos luchaste por tu amor y que de todos lo defendiste. Porque yo sé las horas de inmensa tristeza que habrás tenido al esperarme, sin que yo fuera a contarte al oído las dulces trovas de nuestro querer. Porque yo sé que por

rizos de oro, de los ojos bonitos, del talle gentil. Cuando la gente te diga que yo soy malo, que he sido un canalla contigo, defiéndeme. Tú sabes que no es verdad. Defiéndeme.

Diego Martín del Campo.

Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les ciegata a ustedes un sentido.



# INFORMA- CIONES epatantes.

## Un senador que se cuadra

(Camelodrama del gran mundo.)

Vamos a relatar un suceso del que no ha dado cuenta la Prensa, contenida, sin duda, por banales consideraciones. Ese "cuarto poder" tiene de cuarto lo que yo de quinto (no dí la talla, gracias a una fuerte recomendación).

Un joven precioso, con el pelo rizado y de un rubio a lo Somatose, secretario muy particular de cierto senador general, se ha suicidado el miércoles último.

¿Por qué? ¿Cómo? ...

Va en seguida.

Entre las comadres adyacentes al domicilio de los protagonistas del camelodrama, circulan varias versiones. Según las más circulantes, el ilustre senador, achacado por la vejez y no sabiendo cómo detener la carrerilla, fugacidad o éxodo del tiempo, se puso a cavar y terminó por hacerse un taco; por hacerse un taco especial para calendario de pared o de tabique, taco cuyas hojas daban vuelta en un cilindro y aparecían otra vez cada dos semanas, de forma que el año resultaba más largo que "Cabiria".

Esto dará idea de la senectud del excelentísimo señor y de su chifladura. A pesar de ambas cosas, o quizá con motivo de ambas, se había casado con una joven tan hermosa como el conde de la Mortera, y se "había echado" un secretario, fiel trasunto del celeberrimo Petronio hasta en el nombre: se llamaba Petronio Gal.

También la gracia del senador se las trae: se llama Telmo Sifón. ¡Menuda gracia! ¿Y ella? Ella, no obstante toda su belleza, se denomina Segunda. No lo ha podido remediar.

Y continuando, diremos que pasó lo que era irrefragable (según dicen en el Ateneo), o lo que era de cajón (según dicen en el Hotel de Ventas). El "menage a trois" se inició a causa de otra chifladura del vetusto procer.

Al buen señor le dió por la fiatelia. Compró un álbum, un frasco de goma y una copiosa colección de sellos. Y por las noches, mientras él la distribuía, su señora y el secretario se la pegaban.

Los pies, y a veces las manos de estos últimos, se lanzaban, bajo la mesa, a exploraciones subrepticias e indecorosas. Como ninguno de los dos hablaba, según sucede siempre a quienes se extasian en estas comunicaciones radiosimpáticas, el coleccionista, achacando tal silencio a cortedad y llevado de su "bomhomie", refería cosas triviales, a las que su desequilibrio untaba de cierta rareza. Diciendo, por ejemplo:

—Un atardecer, estando yo en Holanda, oí quejarse a dos molinos con un lamento chirrioso. ¿Qué les pasa? — pregunté al molinero—. Señor—me contestó éste—, es que les duelen las muelas.

A partir de aquellas veladas, Petronio no cejó en su asedio a la costilla de su "cherif", pretendiendo pasar a mayores y diciéndola continuamente:

—En la calle de Jacometrezo dispongo de un piso "preciosísimo"; más que un piso es un pisotón. Dígame a la hora que la espero y seré feliciano. Ande, deme hora.

Pero Segunda no daba la hora. Se parecía al reloj de la Equitativa.

Al fin, una tarde, mientras tomaban el te, Segunda, en un descuido de D. Telmo, indicó a su galanteador un roto que había hecho en una cortina, y a continuación se alzó la falda y le dejó ver la suave funda de seda que cubría una de sus pantorrillas.

Petronio, con perspicacia de enamora-

do, comprendió al momento que aquello quería decir: "A las "siete" y media."

—¡Si el reloj fuese de repetición!—se dijo—. E inmediatamente, loco de alegría, repuso en un lenguaje parecido: metió un dedo en la tetera y luego se lo llevó a su párpado inferior derecho. Segunda tradujo la señita en su significado exacto: "The" comprendo".

Desde el día siguiente, y durante un mes, el cuarto de la calle de Jacometrezo fué el "celestino" de su pasión.

Todos los anochecidos, en casa de don Telmo, exclamaba él:

—¿Te acuerdas de las delicias de anoche, nena de mis pocas carnes?...

—¡Oh! ¡Sí!

—¿Quieres que volvamos a ellas?

—¡Oh! ¡Sí, sí!

Y tomaban el tranvía. Y se iban a las delicias.

Pero fueron poco cautos. Su comportamiento empezó a andar en lenguas. Dieron en correr las hablillas de un lado para otro. Hasta que D. Xenofonte Valverde, un señor más serio que "Los lunes del Imparcial", correligionario de Sifón, se impresionó con tales rumores, y una tarde, en un pasillo de la Alta Cá-

mara, le colocó el disco al propio don Telmo:

—Tu esposa te es tan infiel con tu secretario como el infante D. Juan lo fué para el rey Sancho con el moro.

—¡Cielos! ¿Qué me dices?

—El Evangelio.

—Eres un miserable.

—¡La Biblia!

—¡Pretendes salpicarme de oprobio!

—Te juro que no miento; te la pegan.

—¿Y por qué me lo dices?

—Soy académico le la R. A. de la H., y mi deber es venirte con la historia.

—¡Oh! ¡Oh! ¿Y qué debo hacer, fiel Xenofonte?...

—Ya sabes lo que te ha dicho Hervieu.

—¡Se me ha olvidado!

—Ha dicho: "Le destin est maitre d'hotel. Viértemeló al español. —El destino es el amo.

—Y ¿qué me quieres decir con eso?

—Que tú eres el amo del destino.

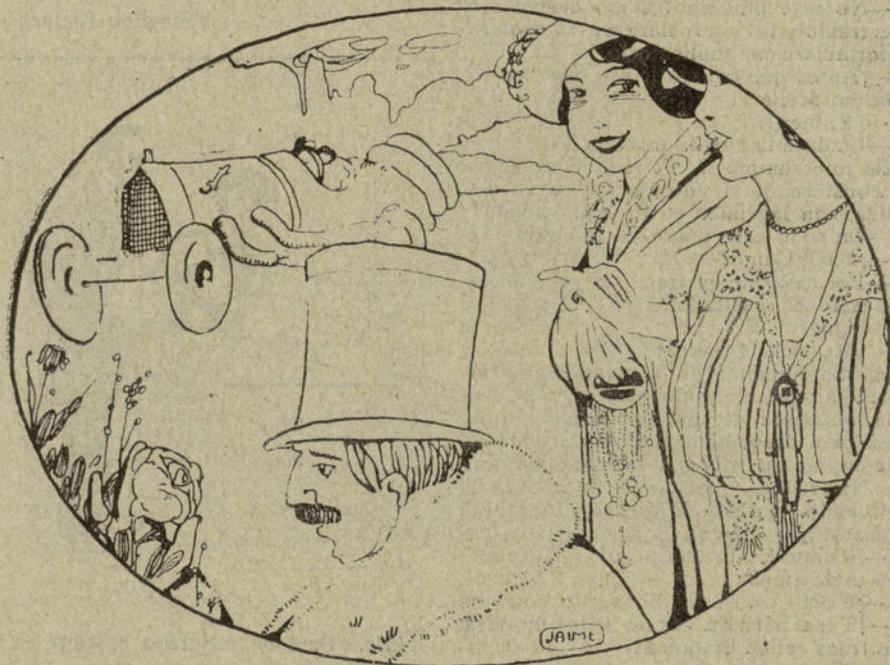
—¿De qué destino?

—Del destino de Petronio.

—¿Y qué más?

—Y que le debes suspender de empleo y sueldo.

## CONFIDENCIA



Una.—Si será mi marido aficionado a los automóviles, que me ha dicho: «no te tolero un amante, si no es conductor de automóviles».



*El centinela.*—¡Atiza: los del otro día!..  
¡Pues hoy los descerrajo un tiro!..

—¡Valverdel! ¡Eso sería una crueldad exorbitantel!..

—Entonces...

—Le suspenderé de empleo nada más.

—No seas pingüino! Si no despides a ese traidor, te interpelaré en la cámara o formularé un suplicatorio.

—¡Antes que consentir eso, me dedico a la motocicleta!

—¿Y bien?...

—Le daré la cuenta mañana.

Se interrumpió D. Telmo, no sabemos si consternado o entontecido, y en seguida, con lágrimas en los ojos, añadió:

—De todo esto tengo yo la culpa.

—¡Tú! ¿Cómo?

—Por casarme en trece. Si yo hubiera supuesto el resultado...

—¿Qué?

—¡Me caso en diez!

Al día siguiente de la manutención de este diálogo, el infeliz padre de la patria, en busca de una justificación honrosa para despedir a Petronio, le mandó a comprar su sobre con sellos móviles de Nicaragua.

Cuando le tuvo de vuelta, fingió indignarse y vociferó:

—¡Villano! ¡Taumaturgo!... ¿Pretendes estafarme?...

—¿Yo?

—¡Tú, sí sí! ¡En vez de sellos móviles me traes sellbs de quina!

—¡No puede ser!

—¡Miral!

Don Telmo, que en su juventud fué

una especie de "brujo de los salones", desarrolló casi toda la magia blanca, hizo el cambio y mostró la mixtificación, apabullando al pobre Gal.

—¡Indecente! ¡Te has quedado lo menos con 0,55!..

—¡Señor!

—¡Ya no soy tu señor! ¡Ahueca!

—¿Ahueca? ¡Usted! ¡Todo un senador!... ¡Y dice "ahueca"!..

—Y lo repito. ¡Nos ha fastidiado!

Esta última frase fué un tóxico para el bello rubio. Se marchó sin despedirse, en las políromas alas de la demencia. Que son siete. Siete alas.

A las siete menos cuarto salía "La Corres" de las tres. Y en ella esta noticia: "Un distinguido joven se ha degollado en la calle de Goya.

En un bolsillo del chaleco se le ha encontrado una carta, en la que dice: "No se culpe a nadie de mi suicido. Adjunto los "móviles" que me han impulsado a malograr mi vida."

Estos móviles eran los de Nicaragua.

Haciéndose justicia, Gal se había dado "pal" pelo.

Tocante a Segunda, es de suponer que ha huído hacia el extranjero. Al menos hay quien la ha visto pasar por Cercedilla en un vagón de tercera.

¡Segunda en tercera!

¡Va "charada"!

Fernando Luque.



*Ella.*—Pues he mejorado bastante en la ortografía.

*El.*—En parte, sí; pero es intolerable que me pongas hasta sin h.

# AVENTURAS FANTASTICAS DE SOLOMILLO



Portada del nuevo libro de nuestro jocundo colaborador y "gracioso perdido" FERNANDO LUQUE. ¡No tiene gracia ni ná!



# POR TIERRAS DE PIELES ROJAS O HISTORIA DE UNA MEDIA DE SEDA

## VI

Llegó.—Se las traía.—¡Qué buenos botines!—¡A la media, a la media!—Señores, no empujar.—Hasta otra.

Vino. Sí, señores; vino bueno. Nos referimos a Ojo de Aguila, no supongan otra cosa.

La misión que le habíamos confiado no pudo resolverla con más éxito. Tras de sí se traía hasta nueve doncellas.

Ya sabíamos nosotros que Ojo de Aguila se las traía; pero no tantas.

Nosotros quedamos algo confusos al ver aquel botín, y pensamos que con muchos botines como aquél, podíamos ser felices; pero, qué decimos con muchos, con un par de botines nos sentiríamos prosopopéyicos.

Entre aquel florilegio de bellezas femeninas, las había rubias, morenas, triqueñas, castañas, y otras tonalidades que estaban diciendo, deglutirme. Las castañas, sobre todo, nos gustaron muchísimo... Pero, no divaguemos.

Debemos penetrar en esta materia sin adornos. Porque es mucha materia para adornarse. Nosotros nos ceñimos. No queremos vestir las cosas. Las presentamos desnudas.

Ojo de Aguila se acercó a nosotros al tiempo que dejaba bajo la custodia de dos de sus ayudantes las bellezas recolectadas. Nos comunicó el número de jóvenes capturadas—que nosotros ya habíamos contado—y el procedimiento de caza empleado. Por todos los procedimientos capturó aquellas cándidas palomas. Unas, por el lazo; otras, por el

espejuelo; pero, sobre todo, por la liga, cogió la mayoría.

Por el reclamo se dejaron engañar pocas.

Igual que por aquí.

Deliberamos brevemente, porque para nosotros encontrar una solución, es cosa sencillísima. Además, que eso de pensar media hora es muy aburrido.

Nuestra resolución respecto a aquellas "socias", fué radical. Aquella resolución radical-socialista era, sencillamente, probar a todas, una por una, la media. Y, naturalmente, nos lanzamos.

Al principio, y merced a algunas palabras, algo difusas, empleadas por Demetrio en un pequeño exordio que intentó "colocarlas", quisieron agredirnos; pero cuando se convencieron que nuestros deseos eran exentos de maldad, comprendieron que no había motivo alguno para admirarse, por encontrarlos muy en su punto y muy rectos.

¡Qué piernas, señores; qué piernas tenían aquellas criaturas! ¡Qué presteza la que usábamos en colocarlas la media! Pero, nada; que nos iba pareciendo que tampoco íbamos a encontrar la propietaria de aquella prenda.

Andábamos con la cuarta, probando, cuando prodújose un leve tumulto. Dos hombres habían aparecido inopinadamente en la plazoleta que nos servía de salón de prueba. Vestían traje europeo y

cubrían su cabeza sendos sombreros cordobeses.

—¿Quién sois?—preguntamos, acordándonos de Don Juan.

—Y a “ustés” que os importa.

—Es que como no habíamos invitado a esta revista nada mas que a Amós Salvador... pues... velay.

—“Güeno”, que le frían algo.

Nosotros “zemos” el “Calambre chico”, servidor, y “zu” mozo de “espás”.

—¿Y qué querían?—preguntamos.

—Pos na. Que pazemos este y yo por aquí, y al veros a ustés que andaban ahí, metiendo y zacando una media a estas zeñoritas, voy yo y le digo a éste: eza media es la que se me perdió a mí hase un mé, y... poz... a ezo veníamos, a por la media.

Se la probó y, efectivamente, le venía bien. ¡Qué rico!

Al día siguiente salíamos de la pradera y tomábamos el tranvía del Puente que nos dejaba más tarde en la Puerta del Sol, y... se acabó.

Manuel Guio.

## Paisaje interior.

En mi paisaje interior,  
no existe ya la floresta,  
sólo queda firme, enhiesta,  
la palmera del Dolor.

Alma que tras la florida  
ilusión, marchas veloz;  
¡mira lo que hizo la hoz  
implacable de la Vida!

Cuandò la Victoria te  
sonría en la lucha y fe  
deposites en Amor;

cuando su halago te dé  
la Amistad, ¡acuérdate  
de mi paisaje interior!

Ramón Díaz Mirete.

Encargue usted sus trabajos  
en la imprenta de

**EL MENTIDERO**

### Chismorreo



Ella.—Pues yo creo que la marquesa tiene razón.

El.—¡Estos hombres que pierden la cabeza por la primera mujer quel...

Ella.—¡Pero si no ha sido por una mujer!

## Jugando con el amor.

—Cuando el sol dore mañana los hierros del balcón de mi alcoba, saldrás tú... Y lo que quede allí no seré yo, la Lucía de hoy, la hembra de todos hasta ayer, tuya esta noche...

—¡.....!

—Será otra mujer distinta, desconocida para tí y para todos los demás hombres, excepción hecha de uno sólo, a quien he de ser fiel en la más estricta acepción de la palabra.

—¿Estás segura?

—Tanto como lo estoy de no haber guardado fidelidad hasta ahora absolutamente a nadie.

—Yo te felicito y me felicito. La atención que para conmigo tienes hoy, creo que es de un verdadero valor... moral. Yo te la agradezco doblemente, primero, porque siempre fuí un buen amigo tuyo; segundo, porque en mí has tenido desde que nos conocimos un ferviente admirador.

—¿Nada más?...

—Nada más debo decir en esta ocasión, en que me brindas, al despedirte de tu pasada vida, las primicias de una nueva, que yo acepto sin explicaciones mutuas a partir de este momento, para que las horas que faltan, desde ahora mismo hasta que el nuevo sol nos convierta en dos desconocidos, transcurran como tú te habías propuesto.

—Gracias. ¿Champagne? Es de nuestro gran Paul Roger. ¿Sabes? Alcalde, fabricante y héroe. Los alemanes le admiran a pesar de ser francés y de ser alcalde, y consumen esta porquería como el néctar más delicioso.

—Es un buen champagne. Y me gusta únicamente por ser tú quien me lo ofrece.

—¡Español!...

—¡Francesa... de mi alma!...

—¿Otro sorbo?...

—¿Cada uno?...

—Sí. En la misma copa.

## DE CONSULTA



*El doctor.*—En este caso no hay más solución, que se case precipitadamente.

*Ella (aparte).*—¿Y con cuál de los dos?

—Y a la vez si es posible.

—Por mi parte, sí.

—¡Y por la mía!...

—¡.....!

—¡.....!

—Y ahora, todavía, una pregunta antes de continuar. ¿Por qué me has dicho que eres, desde que nos conocimos, sólo un ferviente admirador mío?

—Lucía...

—Es que a un admirador no le sentaría yo a mi mesa esta noche.

—En ese caso...

—No. Espera... Hablemos un instante en serio. No es digno de un hombre como tú callar en estos momentos. Yo te he invitado a cenar conmigo, no para tener a mi lado una de tantas personas a mi alcance, sino para que me hables de lo que tantas veces he adivinado, mejor dicho, he leído claramente en tus

ojos. O has rectificado tu más noble sentimiento respecto a mí...

—Ni mucho menos. Que te quiero, sería una estupidez negarlo ahora. Hablar de ello, es un modo como otro cualquiera de deshacer el plan, de que estemos solos y a gusto por primera vez en la vida... Tú me has dicho que ese era tu propósito, y lo acepté sin réplica, y te lo agradezco, y deseo que tu plan se cumpla cuanto antes. ¿Más champagne?

—Dámelo tú.

—Toma.

—¿En la copa?... ¡Es demasiado vulgar el vaso!...

—Ah... ¿En?...

—Sí.

—Bebe...

—... ¡Es un encanto beber así!... ¿Por qué no nos hablan de estos placeres, por qué no nos dicen la verdad de esta intimidad deliciosa, antes de que cuatro egoístas atropellen nuestra inocencia, aprovechándose de la falta de educación de todas nosotras, que pretendemos disimular con un lujo inadecuado, chillón, revelador de nuestra vida?... Vida heroica, de sufrimiento disimulado, que

#### LOS CRIADOS DE CONFIANZA



*El señor.*—¿Estás seguro de que mi mujer no ha salido de casa para visitar a mi primo?

*El criado.*—¡Segurísimol!

*El señor.*—¡Pues mi primo y mi mujer se han visto!

*El criado.*—Es que su señor primo viene aquí... y como de eso no me advirtió el señor...

EL VIÑO VERDE

#### LA ARGELIA



Una bailarina *bien* de las que han de ocupar un primer puesto.

poco a poco destroza el espíritu y nos hace aborrecer al hombre, hasta el extremo de no considerarle sino como el guardador de dinero que, a fuerza de fingir, hemos de sacar de su bolsillo, para seguir presentándonos ante él y excitar su deseo... ¡Oh!... ¡Es una odiosa cadena sin fin, que atamos a nuestro cuello al dar el primer paso en nuestra vida, de eslabones iguales siempre, pesados, repugnantes, que aniquilan... Más champagne... Y con tus labios. No quiero beber en otra copa hasta que, harta de vino, haga brotar de un mordisco la sangre de los bordes.

—Esto es una gran locura, Lucía.

—Anhelada locura, que me propuse vivir aunque fuera un instante, y a la cual no renunciaré sino por voluntad tuya.

—Pero, ¡y mañana!...

—¡Oh!...

—No acabas de confesarme tu propósito de fidelidad a un hombre... que no soy yo...

—¿Mañana?... Procuremos vivir con toda satisfacción lo que falta desde ahora mismo hasta mañana.

—Adorable...

—Un abrazo.

—Uno... ¡muy fuerte!... ¡así!...

—Muy largo, interminable, que dure hasta mañana.

—Y entonces... Lucía... Tú no te has apercebido de que estamos jugando con el amor.

—¡Sí! Y que el juego es cruel, y que al terminar con el nuevo día para no volver a saludarnos, habrá hecho en mi alma tan gran destrozo, que nunca más, con nadie, podré volver a hacer, a vivir, a disfrutar momentos de alegría tan intensa, tan desconocida por mí, ni tú podrás, si es que de verdad me quieres, ofrecer tus labios a mujer alguna para que beba en ellos como yo esta noche, la felicidad más grande de mi vida.

—¡Eso es terrible, criatura!...

—Por eso, desde que tú salgas de aquí, podré ser fiel a quien ha puesto precio a algo que no se puede pagar con todo el oro del mundo...

—Otro beso...

—Sí.

—¡Y otro!...

—Tuyos son los únicos sinceros que estoy dando, desde que me creí en condiciones de que fueran deseados.

—¡¡Cómo saben!!...

—Besa hasta que el sol venga a obscurecer este precioso, único, verdadero día de mi vida. ¡Por qué no ha de ser la vida siempre así!...

Alvaro Garcés.

.....

**CASADAS: NO CONSINTAIS A VUESTROS MARIDOS QUE LES VISTA EL SASTRE DE LA CALLE DE LA CRUZ, 42, VICTOR GONZALEZ, PORQUE CON UN TRAJE HECHO POR ESTE SASTRE SE CONQUISTAN MUCHAS MUJERES. ¡OJO, CASADAS!**

## Cómo se hace una canción.

Querido Demetrio: Enfermo, en cama, recibo la carta que me dirige usted pidiéndome que cuente a los lectores de "El Viejo Verde" cómo se hace una canción, esto es, que dé a conocer la receta que, sin duda, supone usted que tengo a mano para hacer canciones. ¡Iluso! Aseguro a usted, querido Demetrio, que no tengo más recetas que las de mi médico, que valen más, mucho más, que la que usted me pide.

En fin, voy a complacer a usted en parte, diciendo como dice la canción andaluza, titulada "Tos iguales".

El verano último, al atardecer, un día del mes de agosto, seguía por la calle de Carretas un grupo de mozalvetes a una hermosa gitana, que contestaba con singular gracejo a los piropos de los jóvenes.

—¡Dios mío, qué dientes!—dijo uno de ellos— ¡parecen perlas!

—¡De Oriente—repuso al punto la gitana.

Otro más atrevido, dijo a la hermosa mujer algo que no me atrevo a reproducir, y ella contestó al instante:

—Las ganas; ¡son nstés tos iguales en el terreno de la verdá!

—¡Las ganas! ¡De Oriente! Tos iguales en el terreno de la verdá. Estas frases pensé yo, son, sin duda, base de una can-



Ella.—No me explico el afán de usted por tanguear conmigo ..

El.—Es que no se me ocurre otra cosa.

Ella (que de señora no tiene más que el aspecto).

—¡Desgracia!

¡Pobre hombre!



*El.*—Es necesario que no gastes tanto en vestir; luego dicen mis amigos que soy muy complaciente contigo, que te doy todos los gustos.

*Ella.*—Pero tú no tendrás la loca pretensión de creertelo.

ción. Y, en efecto, llegué a mi casa, y rápidamente, di remate a

**"TOS IGUALES"**  
(Canción andaluza.)

I

Cuando me pongo en er pelo  
clavelones de bengala,  
me disen los güenos mosos,  
¡serrana!

Cuando juran por mil cruses  
que tienen lumbre en el pecho,  
les digo sin más pamplinas,  
¡lo menos!

—  
Soy pa los queeles  
muy desconfiá,  
porque toos son iguales  
en el terreno  
de la verdá.

II

Ar que se jase ilusiones  
de llevarme de parranda,  
le digo, por chunguearme,  
¡las ganas!

Cuando disen, con fatigas,  
que tengo perlas por dientes,  
les digo con mucha zumba,  
¡de Oriente!

Soy pa los queeles  
muy desconfiá,  
porque tos son iguales  
en el terreno  
de la verdá."

El maestro Orejón la puso en solfa, y la portentosa Argentinita, esa tontería de artista, la dió a conozer, primeramente, en el Gran Casino de San Sebastián, y luego en Madrid, en su reciente actuación en Romea.

Considere usted, amigo Demetrio, que al enviarle estas cuartillas, escritas durante una penosa enfermedad, lo hago sólo por complacerle, y como una sincera manifestación de entrañable afecto.

Jerónimo Gómez.

Imprenta de "El Mentidero....--Carrera de San Francisco, 13.



**Una cocott de  
mal corazón.**

*El mendigo.*—¡Señorita: que me faltan las piernas y no puedo trabajar!

*Ella.*—Yo trabajaría con las manos: será usted ún vago.



VIEJO VERDE

La señora está de mal humor.



*La señora.*—¿Para que traes ese vaso de agua?

*El criado.*—Para que calme la señora su excitación nerviosa.

*La señora.*—¿Y quién te ha dicho que yo calmo mis nervios con un vaso de agua, animal?

. . . ANUNCIOS TELEGRAFICOS . . .

Cinco céntimos palabra.

**H**ace falta caballero que no le de importancia a la lengua, que odie a la lengua a la escarlata.

**P**ara caballero solo, hace falta niñera.

**E**l Detective. ¿Otro periódico nuevo que dicen que viene pegando y que está bien hecho? Nos alegraríamos.

**H**ace falta tener poca vergüenza, señor mío.—  
Lola.

**A** ver si tu vas a ser más que mi marido!-Luisa.

**N**o creas que por que me he casado te quiero menos; en mí tendrás la amiga de siempre; yo respeto la amistad como cosa intangible.—  
Luisa.

## CUATRO LIBROS INTERESANTES

**Fruta prohibida :: Los quince goces del matrimonio.  
:: :: Misterios y secretos del lecho conyugal :: ::  
(Dos tomos con grabados.)**

Se envían a provincias, certificados, los cuatro tomos por **cinco pesetas** en Giro postal, mutuo o sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por **cinco francos** o **un dólar**.—Los pedidos, con su importe, diríjase **únicamente a Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º dra., Madrid** (Casa fundada en 1896).—**Biblioteca privada**.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—**Exportación, por mayor, de Revistas ilustradas y periódicos** a los señores libreros y Corresponsales de España y América.

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

**Se publica todos los domingos**

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones  
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escri-  
tores :: Fotografías de bellezas ::

### VENTA

Mano de 25 ejemplares... **0,75** cts.  
Número suelto... **0,05** —  
Idem atrasado... **0,10** —

### SUBSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. **3** pts.  
En el extranjero... **8** —  
En Madrid no se admiten subscripciones

### ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las  
planas de anuncios... **0,50** cts.  
Media plana... **35** ptas.

Plana entera... **70** ptas.  
Línea del cuerpo 8 en las  
páginas de texto... **1,50** —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

**REDACCION Y ADMINISTRACION: PASAGE DEL COMERCIO, 11**